

El ministerio
Autor: Alfred Guignard

Texto bíblico:
2 Corintios 2

El ministerio

- **Un ministerio que alegra** (v. 2). Por la Palabra conocemos el divino mensaje de gozo. La tristeza misma producida por el ejercicio de este ministerio en presencia de nuestros pecados, al final produce gozo.
- **Un ministerio de amor** (v. 4). El amor de Dios excede toda la miseria y la insensatez del hombre. Este ministerio incluso se ejerce para con un creyente en Cristo y le da a conocer a Aquel que lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:1-20).
- **Un ministerio de consuelo** (v. 7). En otro tiempo, Dios dijo: “Consolaos, consolaos, pueblo mío” (Isaías 40:1). Ahora, el Dios de toda consolación es quien consuela a los suyos en todas sus aflicciones (2 Corintios 1:3-4). No hay peor tristeza para el creyente que el recuerdo de sus faltas. No obstante, es consolado porque sabe que es perdonado.
- **Un ministerio de perdón** (v. 10). Ese ministerio nos revela a un Dios que perdonó todas nuestras faltas. Por eso, debemos perdonarnos unos a otros como él nos perdonó (Efesios 4:32).
- **Un ministerio que da a conocer a la persona de Cristo** en un mundo donde ha sido rechazado (v. 12), ¡qué Objeto presenta a nuestros ojos! Constituye un gran tema de meditación para nuestras almas: Él es el Rey, oculto en el cielo, contemplado por los ojos de la fe. El Señor aparecerá en gloria con los cristianos que son su esposa.
- El ejercicio de ese ministerio requiere que **Dios mismo abra la puerta** (v. 12). El mundo está cerrado al Evangelio, ya que Satanás, quien lo incitó a rechazar a Cristo, es su príncipe. El poder de Dios mismo es menester a fin de que el mensaje del Evangelio sea oído. El mundo está cerrado casi como la ciudad de Jericó en la cual “nadie entraba ni salía” (Josué 6:1).
- En tal mundo **Dios hace triunfar a sus siervos** que ejercen este ministerio (v. 14), pues se trata de los mensajeros del Rey de gloria y de Dios mismo.
- Es un ministerio que **exhala en todo lugar el perfume del nombre de Jesús** (v. 14). Da a conocer a Aquel cuyo nombre es un unguento derramado que llena el santuario.
- Este ministerio **revela lo que Cristo es para Dios** (v. 15). Se trata de Aquel que Dios nos envió, de su don inefable.
- **La vida o la muerte** eterna de este ministerio depende de su recibimiento o rechazo (v. 16). Éste manifiesta el estado de los corazones de los oyentes.
- Este ministerio sólo puede ejercerse **con el poder de Dios** (v. 16). ¿“Quién es suficien-

te” para actuar sino Dios mismo? “El evangelio... es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

- **No se puede asociar nada** a este ministerio. Las cosas más excelentes a los ojos de los hombres —ciencia, retórica, sabiduría humana— no son útiles, sino que falsifican la Palabra predicada (v. 17). Nada puede añadirse a las Escrituras.
- Este ministerio **viene de parte de Dios**, pues Él mismo prepara y envía a sus ministros.
- Los que ejercen el ministerio lo hacen **delante de Dios** (v. 17). Tendrán que dar cuenta de la manera en que obraron.

Ojalá todo aquel a quien le es confiado algún ministerio esté más consciente de tan grande y solemne servicio.